

COLECCIÓN GEOGRAFÍA

CAPITAL Y DOMINACIÓN SOCIAL

CAPITAL Y DOMINACIÓN SOCIAL
Hacia una crítica de la economía política del espacio

ÁNGELO NARVÁEZ LEÓN
ROBERTO VARGAS MUÑOZ
IVO GASIC KLETT
(EDS.)

uah/Ediciones
Universidad Alberto Hurtado

CAPITAL Y DOMINACIÓN SOCIAL
Hacia una crítica de la economía política del espacio

Ángelo Narváez León
Roberto Vargas Muñoz
Ivo Gasic Klett
Editores

Ediciones Universidad Alberto Hurtado
Alameda 1869 – Santiago de Chile
mgarciam@uahurtado.cl – 56-228897726
www.uahurtado.cl

Impreso en Santiago de Chile por Donnebaum
Septiembre 2022

Los libros de Ediciones UAH poseen tres instancias de evaluación: comité científico de la colección, comité editorial multidisciplinario y sistema de referato ciego. Este libro fue sometido a las tres instancias de evaluación.

ISBN libro impreso: 978-956-357-382-4
ISBN libro digital: 978-956-357-384-8

Coordinador colección Geografía
Rodolfo Quiroz

Dirección editorial
Alejandra Stevenson Valdés

Editora ejecutiva
Beatriz García-Huidobro

Diseño interior
Elba Peña

Diseño de colección y portada
Francisca Toral

Imagen de portada: iStock



Con las debidas licencias. Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

ÍNDICE

Introducción

Ángelo Narváez León, Roberto Vargas Muñoz, Ivo Gasic Klett

9

Tesis sobre la crítica de la economía política del espacio

Ivo Gasic Klett, Ángelo Narváez León y Roberto Vargas Muñoz

15

El espacio como abstracción concreta.

Hegel, Marx y el urbanismo moderno en Henri Lefebvre

Łukasz Stanek

65

Una geografía negativa de la necesidad

Geoff Mann

97

Hegel y el fantasma de las geografías materialistas

Lucas Pohl

121

Una crítica a la economía política del espacio

Ana Fani Alessandri Carlos

161

Historia de la geografía y geografía histórica en América Latina

Manoel Fernandes de Sousa Neto

189

Neoliberalismo, Estado y desarrollo territorial desigual en América Latina

Emilio Pradilla Cobos y Lisett Márquez López

201

Circuitos de extracción:
sobre los recursos naturales y la circulación del capital

Martín Arboleda

239

Urbanización extractiva.
Examinando la metabolización del capital en el extractivismo

Felipe Irarrázaval

267

¿*Hinterland* urbanizado?

Neil Brenner

295

Crisis crónica del capitalismo y perspectivas de la economía mundial

Xabier Arrizabalo Montoro

315

Autoras y autores

337

Introducción

Ángelo Narváez León, Roberto Vargas Muñoz, Ivo Gasic Klett

Tras la caída del Muro de Berlín, los diversos imaginarios sociopolíticos y socioeconómicos sobre los “finés de la historia” ganaron terreno durante un tiempo considerable en las ciencias sociales. La implosión y descomposición del bloque soviético, la balcanización de Yugoslavia y la intensificación de las ocupaciones en Medio Oriente, implicaron desde diferentes dimensiones un retorno a la reflexión eurocéntrica sobre el espacio global que tendía más o menos transversalmente a dejar de lado las transformaciones en los espacios tradicionalmente asociados a la periferia. A su vez, la integración de China al mercado mundial, junto con el ascenso de la región asiática en detrimento de América Latina, transformaron radicalmente el carácter tradicional de la periferia, que ya no sería representada como un mundo aparte —el “tercer mundo”— sino como un espacio integrado globalmente al capital bajo la quimera de la vía al desarrollo, paradójicamente en contra de los proyectos desarrollistas ensayados en Latinoamérica.

Sin embargo, los vuelcos latinoamericanos al socialismo del siglo XXI, los estallidos democratizantes en el norte de África y las disputas por el eje Pacífico, visibilizaron un problema de interdependencia global que nunca había desaparecido realmente. El siglo XX europeo, o al menos eurocéntrico, se cerraba mientras el mundo se abría y desplegaba con matices insospechados. Se ha tornado necesario, entonces, actualizar la teoría de la dependencia y

repensar las relaciones centro-periferia, ya no solo desde la historicidad de lo que Wallerstein ha denominado sistema-mundo, sino desde el proceso histórico irreversible que, académica y coloquialmente, se ha venido denominando como globalización. Frente a ella, y de manera casi sincrónica, los nuevos movimientos urbanos, populares y rurales intensificaron una discusión que hoy adquiere nuevas dimensiones y se reviste de mayor importancia con las interrelaciones decoloniales y feministas. Las fuertes oleadas migratorias sur-norte, así como la continuidad de lo que David Harvey y Neil Smith han denominado desarrollo geográfico desigual del capitalismo, han actualizado la discusión sobre el espacio del capital, ahora abierto e integrado a sus contradicciones.

Las tesis sobre el espacio global tuvieron recorridos propios ya desde el siglo XVIII, como por ejemplo en la idea inglesa de *Empire* durante el primer periodo isabelino. En este sentido, pareciera entonces que una de las posibilidades que merece un esfuerzo trabajar es la de trazar continuidades críticas en la historia del análisis del espacio en la modernidad capitalista, y explorar las discontinuidades que dificultan su representación. La trama entre continuidad y discontinuidad, en el contexto específico de este libro, y siempre asumiendo la necesidad de explorar otras dimensiones, está en la noción de crítica de la economía política.

La noción de crítica de la economía política, que se podría inaugurar con Marx, o más allá también con Hegel y Fichte, tiene sus antecedentes variables en Diderot y Voltaire, que vieron con sospecha la manera en que se comportaba la modernidad. Asumiendo ese vínculo, la noción de crítica de la economía política debía necesariamente ampliarse a los problemas del signo, el símbolo, el inconsciente o el lenguaje, volviendo variables los márgenes de la crítica, de la economía y de la política. Ahora bien, avanzado el siglo XXI, volver a la pregunta por la economía política en general, y a la pregunta por la economía política del espacio en particular, constituye un ejercicio epistemológico inevitable.

Proponemos, bajo la noción de crítica de la economía política del espacio, delimitar la crítica del capital y la producción del espacio moderno como una totalidad social. En efecto, la crítica de la modernidad, desde la crítica de la economía política del espacio, es una crítica de la lógica abstracta del valor y su expresión en la producción social del espacio, donde este, en su dimensión urbana, corresponde al espacio producido para la reproducción del capital, es decir, el intercambio, aquel lugar que completa el proceso de circulación que realiza la totalidad de la producción mercantil.

Los capítulos aquí compilados no buscan agotar una perspectiva epistemológica, sino situar diversos debates que han buscado analizar el espacio moderno desde un vínculo específico entre la geografía, la crítica de la economía política y las interpretaciones posibles de la teoría marxiana del valor. Así, “Tesis sobre la crítica de la economía política del espacio”, el capítulo que abre la compilación, escrito por los editores, propone un recorrido histórico de las tesis clásicas sobre el espacio y la noción de crítica, para luego proyectar ese vínculo sobre la representación y producción modernas del espacio en general y, finalmente, sobre el espacio urbano en particular. Łukasz Stanek, con su trabajo “El espacio como abstracción concreta. Hegel, Marx y el urbanismo moderno en Henri Lefebvre”, propone una relectura y reinterpretación de la hipótesis lefebvreana sobre la producción social del espacio y la apropiación política divergente del espacio urbano, desde una matriz lógica hegeliana de la crítica marxiana. Distanciándose de la marxología y el marxismo del siglo XX, Stanek propone volver a la dimensión filosófica de la representación del espacio y a las formas lógicas de la conceptualización de la realidad, para abordar la complejidad de los procesos modernos de urbanización.

En una línea similar a Stanek, Geoff Mann propone, en “Una geografía negativa de la necesidad”, un diálogo constante entre la geografía y la filosofía crítica, entendiendo por esta última una función y relación lógico-ontológica que se distancia de las tesis

clásicas sobre la totalidad social heredera de Lukács. Con “Hegel y el fantasma de las geografías materialistas”, Lucas Pohl cierra una primera parte del libro en el que la geografía crítica dialoga con la tradición filosófica hegeliana-marxista, tanto con la pretensión de desvincularse del marxismo occidental como de vincularse con las teorías críticas contemporáneas. La exploración de los *Grundrisse* de Marx y de la *Lógica* de Hegel, como dos momentos vinculantes de la reflexión crítica, opera como margen para una narrativa epistemológica que pone el acento de la idea y persistencia de la universalidad concreta de la modernidad como posibilidad de subversión de las determinaciones universales abstractas (la dominación, por ejemplo) de la lógica global del capital. Para esto, Pohl construye un debate geográfico en el que las teorías del espacio dialogan con la lectura y reinterpretación que Slavoj Žižek propone del materialismo en sus libros dedicados a Hegel.

Ana Fani, en su trabajo “Una crítica a la economía política del espacio”, propone una apuesta epistémica que supere la centralidad de lo económico, subrayando el contenido social del espacio en relación directa con la totalidad del mundo social en una doble inversión: del espacio a la producción del espacio y de lo económico a lo social. En “Historia de la geografía y geografía histórica en América Latina”, Manoel Fernandes sostiene la imposibilidad de hacer una historia de la geografía en América Latina fuera de una geografía histórica del capitalismo. Fernandes sostiene que América Latina, como denominación, es ya una creación eurocéntrica y el resultado de un largo proceso de subalternización mercantil y de sociabilidad del valor. Emilio Pradilla y Lisett Márquez continúan la discusión latinoamericana mediante su trabajo “Neoliberalismo, Estado y desarrollo territorial desigual en América Latina”. Los autores presentan una lectura retrospectiva de los márgenes epistemológicos cada vez más precisos que han permitido comprender el lugar específico y diferencial que ocupa América Latina en la reproducción del capital global. Uno de los

aspectos fundamentales del capítulo estriba en la conceptualización de una función específicamente latinoamericana del Estado en el desarrollo geográfico desigual y combinado del capitalismo en los siglos XX y XXI.

“Circuitos de extracción: sobre los recursos naturales y la circulación del capital”, de Martín Arboleda, conecta el “extractivismo”, en tanto condicionante estructural de la economía latinoamericana, con el espacio global de la reproducción ampliada del capital. El autor se ha propuesto contribuir a las nuevas lecturas del extractivismo a partir de un retorno a Marx, integrando dentro de la circulación del capital los circuitos productivo, mercantil y dinerario de las actividades extractivas. Dialogando con dicho trabajo, Felipe Irrazabal presenta, en “Urbanización extractiva. Examinando la metabolización del capital en el extractivismo”, una reflexión sobre la materialización del capital extractivo en el entorno construido, mediante movilización de rentas desde el sector primario-exportador. La ecología política urbana del extractivismo, que propone Irrazabal, enriquece la discusión sobre la urbanización latinoamericana, toda vez que la extracción y exportación de materias primas constituye la especificidad de la región en la economía mundial.

En “¿*Hinterland* urbanizado?”, Neil Brenner desarrolla una de sus importantes contribuciones a la epistemología de lo urbano, referida a conceptualizar los asentamientos formalmente rurales como zonas interiores del espacio urbano global. Brenner propone una esencialidad de lo urbano en el capitalismo contemporáneo, donde no existe exterioridad ni espacios locales que no sean subsumidos formal y realmente dentro de lo que ha sido denominado como urbanización planetaria. De esta manera, Brenner construye una teoría urbana útil para pensar la espacialidad de los circuitos de extracción presentados por Arboleda e Irrazabal, toda vez que los nuevos espacios extractivos, logísticos y productivos quedan incorporados al “*hinterland* urbanizado”. Por último, en “Crisis

crónica del capitalismo y perspectivas de la economía mundial”, Xabier Arrizabalo nos invita a discutir un conjunto de tesis sobre el estado actual de la economía mundial. Arrizabalo concluye en la inevitabilidad de la crisis, subrayando a su vez la impotencia de esta en tanto palanca para relanzar la acumulación de capital. Nos parece oportuno cerrar este libro con dicha contribución, intentando mantener un diálogo entre la crítica de la economía política del espacio y el decurso actual de la crisis del capitalismo.

Finalmente, quisiéramos agradecer a Paulette Landón, decana de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Alberto Hurtado (UAH); a Loreto Rojas, directora del Departamento de Geografía UAH; a la Editorial UAH, y a Rodolfo Quiroz, coordinador de la Colección de Geografía asociada a la editorial, por la confianza en nuestro trabajo. Como editores del libro, e integrantes del Núcleo Espacio y Capital UAH, esperamos estar contribuyendo a la construcción de una crítica de la economía política del espacio que sirva de puente entre la Geografía y las Ciencias Sociales y Humanidades.

Tesis sobre la crítica de la economía política del espacio

Ivo Gasic Klett, Ángelo Narváez León y Roberto Vargas Muñoz

Introducción

Desde el último cuarto del siglo XX, las transformaciones económicas y geopolíticas a nivel mundial dejaron en suspenso la validez de muchas de las teorías tradicionales del espacio. La experiencia internacional del 1968, la crisis petrolera del 1973, las dictaduras latinoamericanas, el fracaso del modelo yugoslavo, la implosión de la Unión Soviética, la reconfiguración del Golfo y el rápido ascenso del modelo económico chino después de las reformas de 1979, implicaron que la economía y las ciencias sociales se vieran enfrentadas a la necesidad de representar el espacio global bajo nuevos parámetros, y a pensar el mismo concepto de espacio desde nuevas trayectorias epistemológicas que habían sido obviadas o deslegitimadas a lo largo del siglo. Los estudios de Lefebvre sobre la sociedad urbana¹ y el giro de David Harvey al marxismo², son posiblemente los ejemplos mejor conocidos y más trabajados de los análisis críticos que se propusieron como objetivo analizar las

¹ Cfr. Lefebvre, H. *El derecho a la ciudad*. Santiago: Praxis, 2018; *Espacio y política*. Santiago: Praxis, 2018; *De lo rural a lo urbano*. Santiago: Praxis, 2018; *La revolución urbana*. Santiago: Praxis, 2015.

² Harvey, D. *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI, 2007.

transformaciones espaciales de la hegemonía estadounidense posterior a la Segunda Guerra Mundial, fuertemente atravesada por la masificación del consumo, la cultura de masas y los medios de comunicación digitales.

En ese contexto fueron de vital importancia las relecturas heterodoxas de la tradición marxista, tanto desde una dimensión hermenéutica y filológica que revitalizó las nuevas interpretaciones de la teoría marxiana tardía del valor³ como desde una dimensión económica y política que recuperó de manera actualizada las tesis sobre la naturaleza, el imperialismo y el desarrollo desigual y combinado del capitalismo⁴. Incluso, economistas liberales como Stiglitz, Krugman, Akerlof y Shiller pusieron en entredicho los paradigmas analíticos hegemónicos del siglo XX a la vez que, por supuesto, celebraban una vez más la “muerte de Marx”⁵.

³ Cfr. Kurz, R. *El colapso de la modernización. Del derrumbe del socialismo de cuartel a la crisis de la economía mundial*. Buenos Aires: Marat, 2016; Postone, M. *Time, Labor, and Social Domination. A Reinterpretation of Marx's Critical Theory*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993; Reichelt, H. *Zur logischen Struktur des Kapitalbegriffs bei Karl Marx*. Frankfurt a. M.: Europäische Verlagsanstalt, 2001; Bellofiore, R. *Le avventure della socializzazione: Dalla teoria monetaria del valore alla teoria macro-monetaria della produzione capitalistica*. Milano: Mimesis Edizioni, 2018; Backhaus, H. *Dialektik der Wertform Untersuchungen zur marxschen Ökonomiekritik*. Frankfurt a.M.: Ça ira Verlag, 1997; y Heinrich, M. *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx*. Madrid: Escolar y Mayo, 2018.

⁴ Bellamy Foster, J. *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*. Madrid: Viejo Topo, 2008; Moore, E. *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2020.

⁵ Cfr., especialmente, Stiglitz, J. *Cómo hacer que funcione la globalización*. Madrid: Taurus, 2006; Krugman, P. *Economía espacial: las ciudades, las regiones y el comercio internacional*. España: 1999; y Akerlof, G. y Shiller, R. *La economía de la manipulación. Cómo caemos como incautos en las trampas del mercado*. España: Planeta, 2016.

Paralelamente, el redescubrimiento de Gramsci en América Latina incidió en el surgimiento de las teorías dependentistas y decoloniales de mediados de los sesenta y, desde ahí, indirectamente, en el estructuralismo económico, los estudios subalternos y la crítica postcolonial que adoptaron las tesis espaciales sobre centro, periferia y semiperiferia propuestas por la Cepal⁶. Paradójicamente, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, que ejerció una importante influencia en los proyectos desarrollistas latinoamericanos, especialmente en Brasil y el Cono Sur, encontró una oposición bastante firme de parte del mundo del capital que ellos mismos habían contribuido a conceptualizar y canalizar desde nuevas fórmulas productivas y distributivas. La lógica general del valor parecía no dar tregua en el proceso global de neoliberalización, y se traducía en la urgencia de un retorno a la crítica de la economía política que algunos se adelantaron a desestimar, enfocándose en los particularismos, en la autonomía del lenguaje, el discurso, la acción comunicativa, etcétera, y que otros signaron como un objeto de arqueología ortodoxa.

En ese contexto histórico, una de las principales tareas de la teoría crítica en su más amplio espectro radicó justamente en redefinir el sentido de la crítica. Cuando en su alocución inaugural de la Escuela de Frankfurt, “La situación actual de la filosofía social y las tareas de un instituto de investigación social”, Max Horkheimer sostuvo que la principal tarea de la crítica era volver a interpretar, no estaba diciendo que con ese vuelco desapareciera la idea marxiana de crítica o de praxis sino que, justamente por situarse desde una perspectiva marxiana, era necesario volcarse al análisis de la realidad tal cual se estaba reconfigurando. El ideal de Horkheimer, Adorno, Pollock, etcétera, suponía una reelaboración

⁶ Bielschowsky, R. (comp.). *Sesenta años de la Cepal: textos seleccionados del decenio 1998-2008*. Buenos Aires: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal)/Siglo XXI, 2010.

de la crítica en general, y de la *crítica de la economía política* en particular. Fue de hecho el mismo Horkheimer quien le escribió a Henryk Grossmann, el célebre precursor de la teoría del derrumbe del capitalismo (la llamada *Zusammenbruchstheorie*), diciendo que “el interés que persigo aquí es muy claro, a saber, el intento de lograr una verdadera explicación y concreción de la teoría de clases, que no tengo que decirle *que de ninguna manera se encuentra acabada*”⁷. Reelaborar una interpretación de la teoría del valor para posibilitar la formulación de preguntas nuevas fue, en parte, el gesto que Lefebvre y Harvey retomaron de la tradición crítica del marxismo heterodoxo, a pesar de sus respectivas confianzas en varias dimensiones políticas del marxismo occidental.

La crítica de la economía política, decían entonces Lefebvre y Harvey, estaba al menos incompleta si no se consideraba un aspecto transversal a todo el proceso de realización de la lógica del valor, a saber, la producción general de un espacio social capaz de subsumir en términos reales y formales cada uno de los momentos que se presentan diferenciados en la modernidad: economía, política, cultura, pero también producción, intercambio, consumo, distribución y acumulación del capital, a nivel local y global. En ese sentido, decía Lefebvre en *La producción del espacio*, la crítica de la economía política difícilmente podía continuar si no se representaba la historia del capital de manera paralela a la historia del espacio, porque en su literal coincidencia mutua “el período propiamente histórico de la historia del espacio coincide con la acumulación del capital, comenzando con su fase primitiva”, y “finalizando con el mercado mundial bajo el reino de la abstracción” y su forma específica de dominación⁸. Cuando inten-

⁷ Horkheimer, M. *Gesammelte Schriften*, Bd. 17. Frankfurt: Fischer, 1996, p. 398. Énfasis nuestro.

⁸ Lefebvre, H. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing, 2013, p. 181.

tamos volver a la crítica de la economía política, decía Lefebvre entonces, uno de los principales problemas es el concepto de producción, tradicionalmente asociado por el marxismo occidental a la lógica trabajo/plusvalor. Sin embargo, mientras “más se desea concretar la acepción” de la producción, “menos se reconoce la capacidad creativa que connota, la invención, la imaginación; más bien, se tiende a referir únicamente el trabajo”⁹. Muy por el contrario, parecía necesario hablar “de producción de conocimientos, ideología y significados, imágenes, discursos, lenguaje, símbolos y signos”, porque se suele utilizar “de un modo abusivo el procedimiento que Marx y Engels emplearon de manera ingenua: dotar a la acepción extensa [de producción], esto es filosófica, de la positividad de una acepción estrecha, científica (económica)”¹⁰, que inversamente vale también para las pretensiones de reducir la crítica del espacio capitalista y de la dominación abstracta al lenguaje, la subjetividad, etcétera.

La proyección restringida de la teoría del valor redujo el largo proceso lógico-histórico de la reproducción ampliada del capital a ciertos momentos preferibles en el análisis. Así, por ejemplo, la focalización en la acumulación se tradujo en una sobredimensión de la relación trabajo/plusvalor, y la focalización en la distribución se tradujo en diferentes formas de política tributaria e impositiva, desde Tobin a Piketty. Muy por el contrario, los márgenes de la crítica marxiana de la economía política no se reducen a *El capital* o algunos de sus capítulos, sino que se configuran ya desde los *Grundrisse* de 1857-58 hasta las reelaboraciones de la exposición de la teoría del valor posteriores a 1867. El mismo Dussel ha mostrado con especial cuidado cómo el último Marx fue incluyendo cada vez más en sus análisis las dimensiones culturales, ideológicas e incluso religiosas en la realización del capital, lo que supone que

⁹ Ibid., 126.

¹⁰ Ibidem.

así como es posible plantear una crítica de la economía política de la religión o de la cultura, lo mismo sucede con la crítica de la economía política del espacio¹¹.

Lejos del economicismo estrecho que compartieron en diferentes momentos el marxismo ortodoxo y el disciplinamiento neoliberal de las ciencias económicas, en este capítulo nos proponemos plantear algunos aspectos mínimos del proyecto general de una crítica de la economía política del espacio como una dimensión inevitable de la dominación abstracta de la modernidad. Asimismo, desarrollamos una crítica de la economía política del espacio urbano a partir de una relectura de Lefebvre, con el objetivo de aportar a la conceptualización de lo urbano en relación con el modo específicamente capitalista de producción del espacio. Estas tesis no tienen, en ningún caso, un carácter unívoco o normativo, sino que apuntan a sistematizar algunos de los debates en un orden más lógico que histórico. Es decir, proponemos exponer una secuencia lógica que dé cuenta del modo en que la crítica de la economía política del espacio se ha ido configurando de manera más sinuosa que lineal.

Del plano al lenguaje, del lenguaje al espacio

La idea de producción moderna del espacio tiene varios recorridos posibles que, aparentemente, llegan casi todos a la noción cartesiana de plano absoluto. La deducción cartesiana del espacio como el plano de experiencia de la *res extensa* sigue siendo hoy la base de las ciencias empíricas: las cosas suceden en un lugar referido sobre un plano pleno de coordenadas universalmente análogas. Algunos años después, Pascal llegó a una conclusión diametralmente opuesta, siguiendo los experimentos de Torricelli: el espacio, aun-

¹¹ Cfr. Dussel, E. *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*. México: Siglo XXI, 1990.